

*Meditaciones en preparación para la ~Solemnidad de San José~
Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matara*

Meditación del Día 12 (29 de febrero)

“Cabeza de la Sagrada Familia”

Ruega por nosotros.

Analizando la naturaleza del matrimonio, tanto san Agustín como santo Tomás la ponen siempre en la «indivisible unión espiritual», en la «unión de los corazones», en el «consentimiento»¹, elementos que en aquel matrimonio se han manifestado de modo ejemplar. En el momento culminante de la historia de la salvación, cuando Dios revela su amor a la humanidad mediante el don del Verbo, es precisamente el matrimonio de María y José el que realiza en plena «libertad» el «don esposa de sí» al acoger y expresar tal amor². «En esta grande obra de renovación de todas las cosas en Cristo, el matrimonio, purificado y renovado, se convierte en una realidad nueva, en un sacramento de la nueva Alianza. Y he aquí que en el umbral del Nuevo Testamento, como ya al comienzo del Antiguo, hay una pareja. Pero, mientras la de Adán y Eva había sido fuente del mal que ha inundado al mundo, la de José y María constituye el vértice, por medio del cual la santidad se esparce por toda la tierra. El Salvador ha iniciado la obra de la salvación con esta unión virginal y santa, en la que se manifiesta su omnipotente voluntad de purificar y santificar la familia, santuario de amor y cuna de la vida»³.

¡Cuántas enseñanzas se derivan de todo esto para la familia! Porque «la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor» y «la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa»⁴; es en la sagrada Familia, en esta originaria «iglesia doméstica»⁵, donde todas las familias cristianas deben mirarse. En efecto, «por un misterioso designio de Dios, en ella vivió escondido largos años el Hijo de Dios: es pues el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas»⁶.

Pedimos a San José la gracia de imitar a la Familia de Nazaret.

¹ S. Agustín, *Contra Faustum*, XXIII, 8; *PL* 42, 470 ss.; *De consensu evangelistarum*, II, I, 3: *PL* 34, 1072; *Sermo* 51, 13, 21: *PL*, 38, 344 s.; S. Tomás, *Summa Theol.*, III, q. 29, a. 2 in conclus.

² Cf. *Alocuciones* del 9 de enero; 16 de enero; 20 de febrero de 1980: *Insegnamenti*, III/I (1980), pp. 88-92; 148-152; 428-431.

³ Pablo VI, *Alocución* al Movimiento «Equipos Notre-Dame (4 de mayo de 1970), n. 7: AAS 62 (1970), p. 431. Análoga exaltación de la Familia de Nazaret como modelo absoluto de la comunidad familiar se halla, por ejemplo, en León XIII, Carta Apost. *Neminem fugit* (14 de junio de 1892): *Leonis XIII P.M. Acta*, XII (1892), pp. 149 s.; Benedicto XV, Motu Proprio *Bonum sane* (25 de julio de 1920): AAS 12 (1920), pp. 313-317.

⁴ Exhort. Apost. *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), 17; AAS 74 (1982), p. 100.

⁵ Exhort. Apost. *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), 49: AAS 74 (1982), p. 140; Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium* sobre la Iglesia. 11; Decreto *Apostolicam actuositatem* sobre el apostolado de los Seglares, 11.

⁶ Exhort. Apost. *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), 85: AAS 74 (1982), pp. 189 s.